A black and white photograph showing a person sitting on the ground in front of a structure with a thatched roof made of palm fronds. The person is holding a long, thin pipe to their mouth and appears to be smoking. The scene is set outdoors, with a large wooden log lying on the ground in the foreground. The overall atmosphere is one of a traditional, rural setting.

VIAJE A

Los guaycas se dragan por medio de un curioso procedimiento: se sientan en el suelo, por parejas, uno frente al otro. Cada uno de ellos sostiene una caña de unos setenta centímetros con la que sopla la nariz del otro. En la extremidad de la caña se ha puesto previamente un polvillo blanco, de efectos parecidos a los de la cocaína: es el «yopón», extraído de la corteza de un árbol.

LA PREHISTORIA

en las profundidades de la selva amazónica, los "guaycas" (todavía en la edad de piedra) se drogan desde la infancia

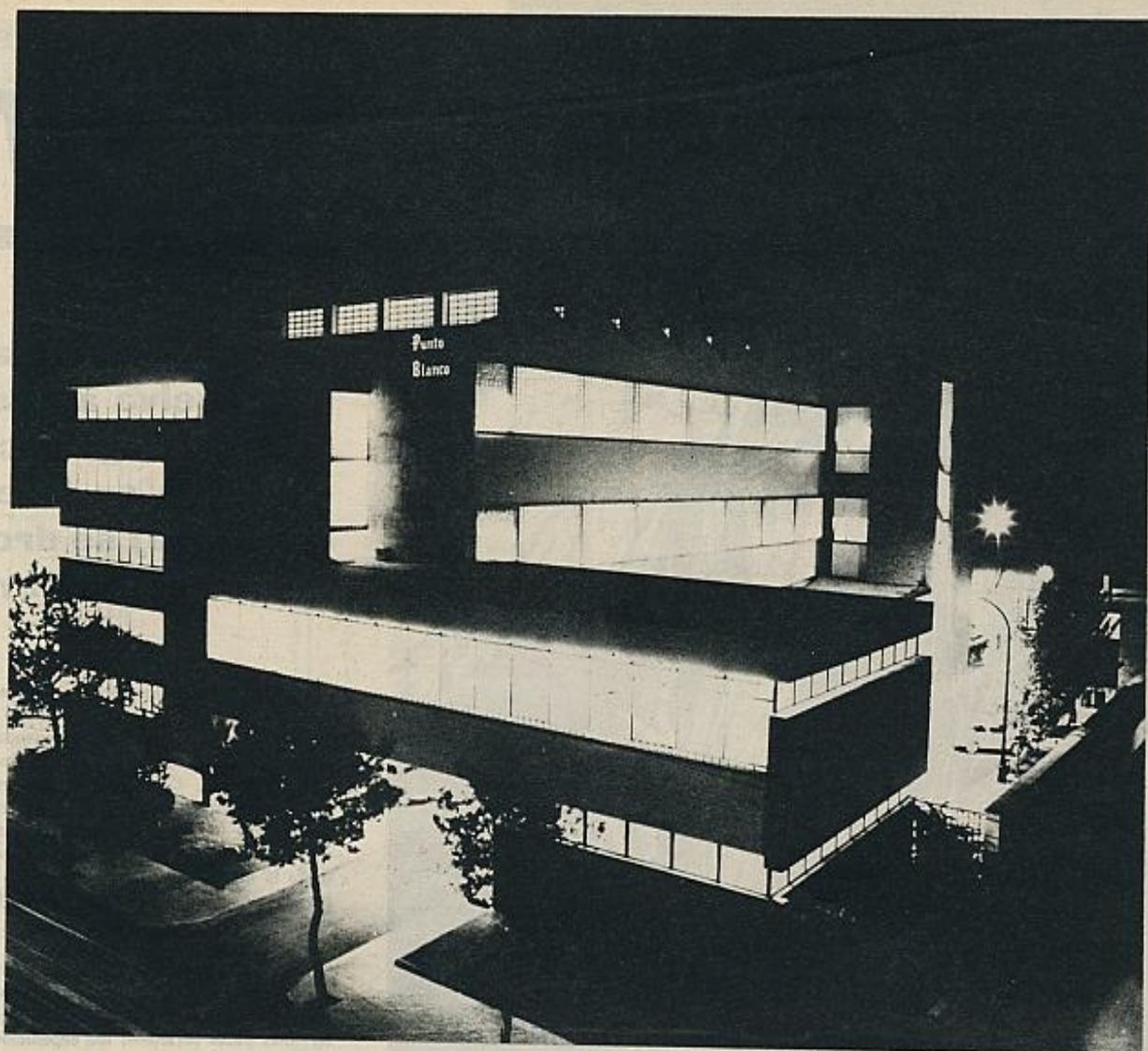
Hugo Betti, un ingeniero que trabaja en Venezuela como aparejador, ha realizado un auténtico viaje a la prehistoria, navegando Orinoco arriba, en una canoa, a lo largo de más de dos mil kilómetros. Con otras cinco personas, el italiano Bertrome, el español Brizuela, el guía indio Sixto y dos portadores indígenas, ha penetrado en las tierras de los «guaycas», llegando hasta la misión del padre Luis Cocco, el primer blanco que pisó un territorio cuyos habitantes viven aún en plena edad de piedra.

Bajo nubes de feroces mosquitos y sorteando numerosos peligros —los grandes desniveles del Orinoco, las serpientes de cascabel desprendidas desde las lianas de la ribera sobre la canoa, los terribles peces piraña—, los expedicionarios navegaron durante más de diez días, soportando estoicamente las adversas condiciones del clima y la naturaleza.

He aquí cómo relata Betti las incidencias de esta notable experiencia.



Tras consultar numerosas cartas geográficas y topográficas de la región del Amazonas, dos italianos y un español, Bertrome, Betti y Brizuela, planearon «la gran aventura» e iniciaron los preparativos para el viaje.



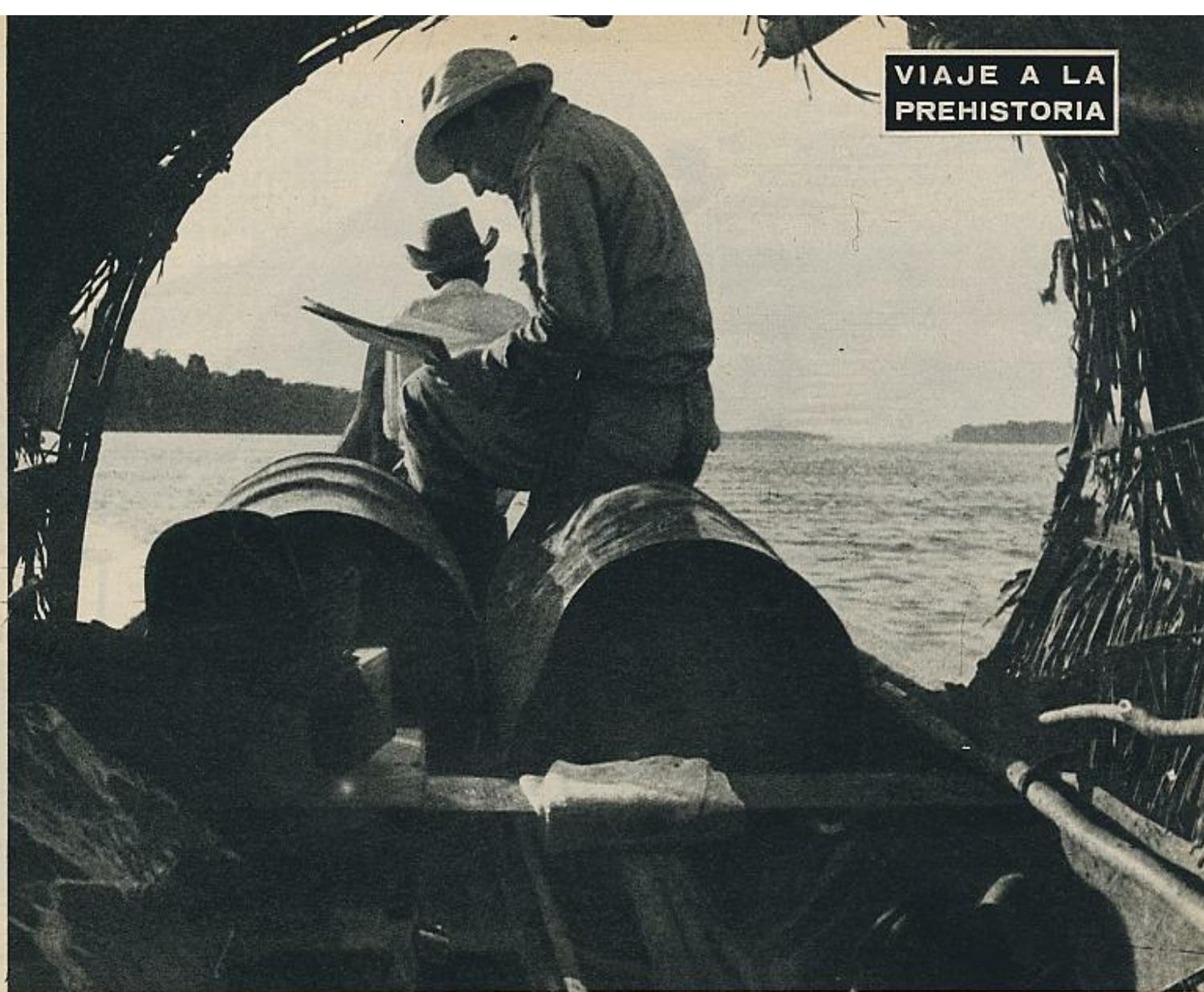
GABERNET

Un complejo industrial a nivel europeo

Punto Blanco ofrece esta página como mensaje de agradecimiento a los miles de usuarios de sus productos, que le han hecho posible presentar una industria de calcetería, con una producción, una calidad y una organización a nivel europeo.

Ello ha sido factible también, gracias al entusiasmo de cada uno de sus 400 empleados, adictos colaboradores en los que la empresa confía y asienta sus esperanzas para ese futuro europeo, hacia el que España camina.

Vista nocturna de la factoría **Punto Blanco** de Igualada, antes de iniciarse los actuales trabajos de ampliación



Hasta Puerto Ayacucho en avión, y luego, Orinoco arriba, en una canoa; es de señalar que los expedicionarios tuvieron que cubrir más de dos mil kilómetros de ruta.

EN PLENO SIGLO XX SACRIFICAN SUS HIJOS A LA LUNA Y, CUANDO ALGUIEN MUERE, SUS FAMILIARES SE ALEJAN DE LA TRIBU, HUYENDO DE LOS "MALOS ESPIRITUS"

DE pronto divisamos dos pequeñas canoas «curiara», que se acercaban velozmente. Al verlas llegar nos ha invadido una mezcla de curiosidad y temor. Tras cambiar unas palabras con nuestro guía, dos de los guerreros guayacas que las tripulaban han subido a bordo de la nuestra en medio del más completo silencio.

Uno de los indígenas se sentó a mi lado y observó asombrado la columna de humo de mi cigarrillo. Le ofrecí uno y lo aceptó, pero, al encender yo una cerilla, dio un brinco hacia atrás, profundamente asustado. Le tranquilicé y le regalé la caja. El fiero guerrero se convirtió de repente en un niño con zapatos nuevos: fue encendiendo uno a uno los fósforos y apagándolos después en el agua. Sus risotadas se sucedían ininterrumpidamente.

Estos hombres viven completamente desnudos. Sólo algunos llevan sobre las caderas una cuerda que sostiene un mínimo taparrabos. Miden poco más de metro y medio y carecen totalmente de vello.

Me he acercado al otro guerrero. Me quito el sombrero y se lo pongo sobre la cabeza, explicándole, como puedo, que se lo cambio por su arco y sus flechas. Acepta el trato y se cala el sombrero hasta las orejas.

Luego me entero por los indios que nos acompañan, que no conocen el metal y que pescan en el río disparando sus flechas. Encienden el fuego frotando dos maderas secas, y entre la encía y el labio inferior llevan siempre



La canoa «Bongo» fue construida con un solo tronco de doce metros de largo por dos de ancho. Un motor fuera bordo la remontaría río arriba.

VIAJE A LA PREHISTORIA



El padre Cocco con su ayudante holandés. El misionero ha tropezado en su tarea con enormes dificultades. Poco a poco la civilización se abre paso entre los guaycas.



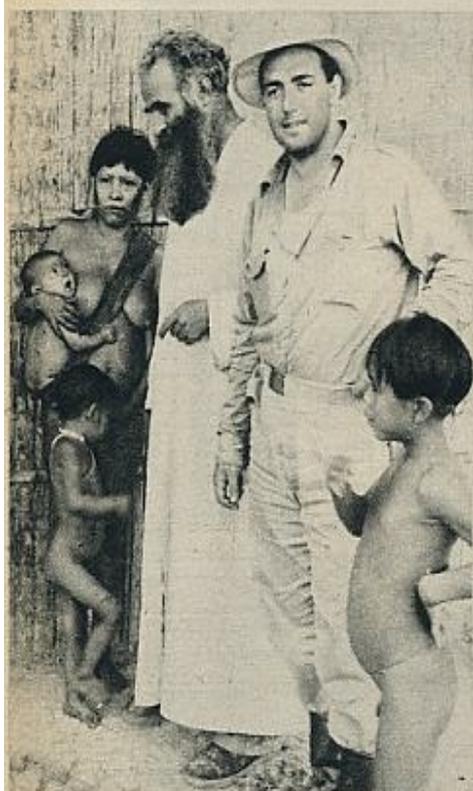
Emocionó a los expedicionarios ver al padre Cocco viviendo en el mismo corazón de un territorio inexplorado, entre unos hombres a los que los propios egipcios de hace seis mil años hubieran considerado bárbaros.



Los indios guaycas son bajos de estatura, viven casi pelo poniendo sobre la cabeza media cáscara de coco y



Según el padre Cocco, existen siete mil indios guaycas, agrupados en tribus de cien miembros cada una. No saben leer ni escribir; contar suelen hacerlo hasta dos.



desnudos y llevan una discreta melena. Se cortan el frotándose después la cabeza con un trozo de liana.



Un guayca sonríe ante el ejemplo de la técnica moderna que le muestra uno de los expedicionarios: la cámara tomavistas. Los indios de estas tribus viven en una verdadera Edad de Piedra, ni siquiera conocen los metales.



Ay... ay... ay!

*...si tu
mamá
no tiene
una*

Balay!

DEP. PUB. BALAY

Cada niña, no cabe duda tiene su ángel protector

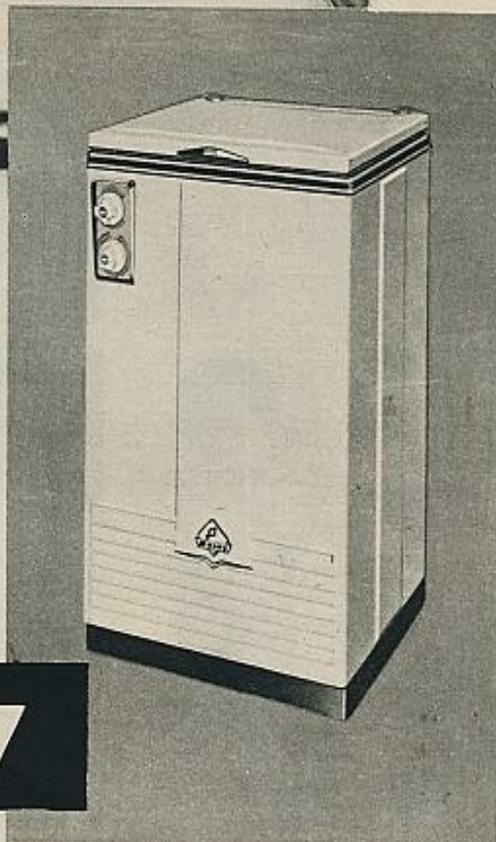
A pesar de ello, cada niño comete sus pequeñas "diabluras", que se traducen, casi siempre, en grandes manchas sobre sus blancos y delicados vestidos.

Admitamos que no entra dentro de la "jurisdicción angelical" el vigilar y evitar esas travesuras. Cada mamá debe arreglárselas con su bebé (que es tanto como decir que cada mamá se las apaña lavando) y cuando este caso llega -porque llega siempre-... ¡Ay... ay... ay... si la mamá no tiene una Balay!



LAVADORAS

Balay



DELEGACION **CENTRO:** - Canillas, 44 - Tel. 24648 24 - MADRID

un trocito de tabaco de sabor salino, parecido al del cloruro sódico. Desconocen completamente la existencia de la sal común.

sólo saben contar hasta dos

El padre Cocco nos recibe lleno de alegría, agitando frenéticamente los brazos en el centro de un corro de guaycas, congregados para darnos la bienvenida.

El encuentro con el misionero ha sido emocionante. Nos hemos saludado como podrían hacerlo viejos amigos que no se ven desde hace mucho tiempo. A nosotros nos impresionó encontrarle allí, en el fondo de un territorio inexplorado, empeñado en civilizar a unos hombres que hasta los egipcios de hace seis mil años hubieran considerado bárbaros.

Su información es muy valiosa. Nos dice que existen unos 7.000 indios guaycas, agrupados en tribus de 100, sobre una zona de más de 100.000 kilómetros cuadrados. No saben leer ni escribir, y ni siquiera contar. Sólo saben decir, uno, dos, muchos, muchísimos...

adoran a la luna

—Su concepción del universo—nos dice el padre Cocco—no puede ser más primitiva. El mundo es, para ellos, un círculo de agua y selva en cuyo centro están.

Luego nos informa de su mitología. Adoran a la luna, «Perlbo», a la que consideran un reflejo del sol. Esta veneración quizá se explique porque, desde la puesta del sol hasta el amanecer, desaparecen las nubes de mosquitos que tanto los martirizan en las horas diurnas.

el eterno femenino

Hemos ido a visitar a la tribu guayca de los «iguanaterix», a tres horas y media de marcha desde la misión. Al llegar, nos topamos con una cabaña deshabitada, donde nos sentamos a descansar.

Pero no estamos solos. Sixto grita algo en el idioma guayca y en seguida aparecen entre la espesura las cabezas de varios indígenas. Se aproximan con precaución y algunos llegan hasta nosotros y nos palpan, como para comprobar si somos igual que ellos.

Al sacar de nuestras mochilas cuchillos, cerillas y telas de colores vivos, se acercan también las mujeres. Entra en juego el «eterno femenino».

se drogan en familia

Encuentro más tarde a dos jóvenes de unos veinte años, sentados en el suelo uno frente a otro. Cada uno de ellos sostiene una

SIGUE

Entre las mujeres guaycas se dan, a veces, ejemplos de singular belleza. He aquí una hermosa muchacha indígena, con sus primitivos adornos faciales.



VIAJE A LA PREHISTORIA

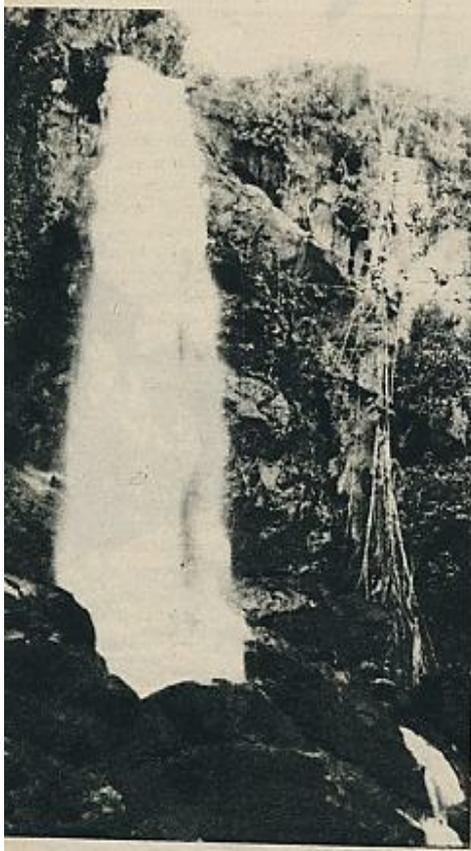


Un guerrero guayca. Las guerras entre tribus son casi siempre motivadas por los raptos de mujeres. Las armas que utilizan son muy rudimentarias. Fabrican las flechas con trozos de caña, con las que también pescan.

VIAJE A LA PREHISTORIA



El sol calcina las tierras del alto Orinoco. Para los indios guayacas sólo existen ríos y selvas. Su concepción del mundo no puede ser más primitiva y rudimentaria.



La navegación por el Orinoco resultó, a trechos, difícil y emocionante. Zarandeada por las olas, la canoa estuvo a punto de zozobrar varias veces. Cascadas y desniveles añadieron peligro a la aventura.

caña de unos 70 centímetros de longitud, con la que sopla la nariz del otro, alternativamente. Este es el método que emplean para drogarse. Lo consiguen con el «yopo», especie de polvillo blanquecino que obtienen de la corteza del «pijigao» y que al parecer les causa sensaciones similares a las que produce la cocaína. Ponen un poco de polvillo en la extremidad de la caña, soplan con fuerza y la droga, al penetrar por los orificios de la nariz del otro, llega directamente a determinados centros nerviosos, provocando fuertes delirios y vómitos. Esta es una de las causas que explican la natural indolencia y prematura vejez de los guayacas. El vicio se practica en familia, el atardecer.

Al regresar a la misión, una mujer se me acerca. Lleva un niño en brazos. Lo deja en el suelo y comienza de pronto a tocarme. La alejo inmediatamente: a los guayacas les atormentan los celos.

rapto de mujeres

Me entero de que la única causa que provoca una guerra entre tribus la constituye el rapto de mujeres, mucho más escasas en estas tierras que la comida. Es éste, en realidad, una forma de fomentar el matrimonio. Aunque son motivo de venganza y de represalias, una vez consumados los raptos no hay obligación de restituir a las mujeres. Rige, por supuesto, la poligamia. Un hombre puede casarse con todas las mujeres que sea capaz de mantener. No suele pasar de cuatro. Cuando se hallan a punto de dar a luz se internan en la selva y esperan allí, sin ayuda de nadie, el doloroso momento del parto.

El padre tiene derecho a matar a su hijo. Si, por el contrario, lo acepta, la madre se dedicará

durante cierto tiempo de manera exclusiva a su cuidado, suspendiendo, incluso, toda relación con el resto de la familia.

abbe, el hechicero

Hemos estado en la tribu de los Vichassiter. El padre Cocco, con gran habilidad diplomática, ha conseguido atraerse la amistad de Abbe, el hechicero del grupo, llegando con él a un inteligente acuerdo: mientras Abbe se preocupa de las almas de los indígenas, el padre se cuida de sus cuerpos. Los enfermos son conducidos a la Misión para ser sometidos a tratamiento.

Los guayacas desconocen por completo la medicina. Ignoran incluso la virtud curativa de algunas hierbas. Lo único que saben es cortarse inmediatamente el miembro que haya resultado mordido por una serpiente venenosa.

Viven en una gran cabaña común, de 20 ó 25 metros de longitud, por 10 de ancha. Cada núcleo familiar dispone en el interior de una pequeña superficie en la que hay clavadas tres estacas, formando un triángulo imaginario. Los lados están ocupados por las hamacas de la familia, y en el centro arde continuamente un fuego que durante el día sirve para cocinar y ahuyentar a los mosquitos y por las noches les ayuda a vencer su instintivo terror a las tinieblas.

se comen las cenizas de sus muertos

Quizá las más curiosas costumbres de los guayacas las encontremos en su ritual funerario. El cuerpo del difunto es quemado al día siguiente de su fallecimiento. Una vez machacados y molidos, sus cenizas y huesos se mezclan con la pulpa de algunos frutos; la pasta resultante se come du-



El poblado guayca. Los indígenas viven hacinados en grandes cabañas comunes. Cada núcleo familiar dispone, en el interior, de una pequeña superficie triangular.

rante la celebración de un banquete en que participan todos los miembros de la familia. Con ello creen vencer y alejar al «espíritu maligno», y perpetuar en los vivos las virtudes del difunto. Después destruyen el triángulo que forman las estacas en la cabaña común y se retiran durante un mes, adentrándose en la jungla. Así, el «espíritu maligno» cree que la familia ha ido a vivir a otra parte, y desaparece.

sacrificios humanos a la luna

Según el padre Cocco, los guaycas ofrecen sacrificios humanos a la luna. Durante los últimos días se ha notado la desaparición de un niño de cuatro años. Cuando el misionero preguntó al padre por el pequeño, éste le replicó:

—Tú querer saber demasiadas cosas.

El joven guayca, ayudante del padre italiano, acabó confesándole que algunos días atrás habían llevado al niño a la selva, donde le dejaron atado al tronco de un árbol.

El padre Cocco, evidentemente, se encuentra con muy graves problemas que resolver.

el regreso

Y ya volvemos a la civilización. Al abandonar estos parajes me siento penetrado de una suave nostalgia. El misterio de los hombres y de sus costumbres se mantiene intacto. Apenas nos hemos asomado brevemente a su secreto.

Ahora nos aturdiremos de nuevo con el estruendo de la gran ciudad. Pero en nuestra memoria quedará siempre un emocionado recuerdo para los guaycas y para el hombre que, en un alarde de amor a los demás, se ha propuesto redimirlos de su barbarie.

HUGO BETTI
(Fotos del autor)



Un matrimonio indígena. Los guaycas son polígamos: suelen contraer matrimonio hasta con cuatro mujeres y se muestran siempre extraordinariamente celosos. Los padres tienen derecho a matar a sus hijos.